

EN TORNO A LA PRESENCIA DE JESUCRISTO EN TODA LA SAGRADA FORMA Y EN CADA UNA DE SUS PARTÍCULAS

Un seminarista¹ de Estados Unidos ha realizado un experimento que ha originado un noticia muy difundida y comentada sobre la comunión en la mano o en la boca. El experimento ha consistido en hacer varias fotografías:

-* 1ª) de un guante negro en el cual no se ve ningún residuo; el guante es totalmente negro.

-* 2ª) de una forma sin consagrar, colocada sobre el guante en la misma posición y manera que la forma consagrada en la mano del que la va a comulgar.

-* 3ª) del guante sin la forma. Pero, ya el guante no aparece totalmente negro. Se ve -con el color desvaído de la sombra- la huella de la forma redonda y, dentro de ella, algunas (sobre todo tres) partículas blancas desprendidas de la forma, que, en la comunión en la mano, caerían seguramente al suelo.

Este trabajo debe su existencia a esta anécdota. Muestra que algunas partículas desprendidas de una hostia no consagrada (lo mismo ocurriría si estuviera consagrada) son invisibles al ojo humano, pero visibles a una moderna cámara fotográfica. La visión de estas fotografías me recordó que la presencia real de Jesucristo en toda la sagrada Hostia y en cada una de sus partículas es una verdad dogmática, conocida por pura fe, porque así nos lo enseña la Iglesia, nuestra "Madre y Maestra". Pero la ciencia moderna, la física cuántica demuestra que el todo está en el todo y en cada una de sus partes, o sea, se trata de una verdad y realidad que no repugna ni se opone a la razón. Una vez más el progreso de la ciencia, en contra de lo sostenido por algunos, no hay oposición entre ciencia y fe, entre razón y revelación divina. Además, lo confirma el impresionante milagro de Lanciano, que conocí por un oportuno comentario de Gabriel Ariza, que lo ha visto y admirado.

1. Cualificación teológica: verdad dogmática

Evidentemente la presencia de Jesucristo en la sagrada Hostia y en cada una de sus partículas no es una cuestión baladí. Lo dice el *sensus fidei*, la fe, y hasta el sentido común del creyente católico. Lo ha enseñado y lo enseña al magisterio de la Iglesia, también el más solemne. Como comprobación, transcribo la ficha de su cualificación teológica en la obra *La fe divina y católica de la Iglesia*, elaborada por Javier Ibáñez y

¹ Cf. *Los problemas de recibir la comunión en la mano*, infovaticana.com (10, febrero, 2018).

Fernando Mendoza (editorial Magisterio Español, Zaragoza 1978, p. 150 n. 83), obra excelente y práctica.

"En el venerable sacramento de la Eucaristía se contiene Cristo entero bajo cada una de las especies y bajo cada una de las partes de cualquiera de las partes de cualquiera de las especies hecha la separación."

Cualificación teológica: Nota: De fe divina y católica definida. Censura: Herejía.

Magisterio de la Iglesia: Constanza, **566²**. Trento:**606**.

Sagrada Escritura: Joh 6,58; 1 Cor 11,27.

Adversarios: Husitas y protestantes".

Por tanto, la presencia de Jesucristo bajo cada una de las "especies" ("aparición" de pan -vino) y en cada parte (miga/partícula, gota) de cualquiera de las especies eucarísticas es dogma de fe y su negación, una herejía.

2. Lo exterior, reflejo de la fe del comulgante y del modo de comulgar

La unidad psicosomática, constitutiva del ser humano, tiene sus derechos y sus imperativos

2.1. Lo exterior refleja la interioridad del comulgante

Es evidente que el modo como recibimos la comunión manifiesta el grado de nuestra fe en la presencia del Señor en la sagrada Forma. Es también evidente que importa mucho más la interioridad del comulgante (espíritu de adoración, amor, gratitud, cariño, ternura, respeto, etc.,) que lo exterior y que, sin duda, esto -que es visible- refleja aquello, que es invisible en sí mismo. Es una exigencia básica de su ser humano -no puro espíritu, un ángel- y de su unidad psicosomática. De ahí que, al menos en teoría y evaluado en sí mismo, no sea igual comulgar en la boca y en la lengua que en la mano, de rodillas que de pie, con genuflexión de la pierna derecha³ inmediatamente antes de recibir la comunión que sin genuflexión, con inclinación de cabeza que sin ella.

² Estos dos números señalan las páginas del libro citado, en las cuales se hallan los textos pertinentes de los dos concilios.

³ Con la izquierda hacen genuflexión los masones cuando la imagen de Baphomet o Lucifer es llevada en "procesión" alrededor de la logia en el grado 29º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Desconozco si la hacen antes o después de la "consagración" y de la "comunión" en la "misa" blasfema, filantrópica y humanitaria del grado 18º de ese mismo Rito (cf. mi *El árbol masónico. Trastienda y escaparate del Nuevo Orden Mundial*, Digital Reasons, Madrid 2017, 320-322.

2.2. El lenguaje, reflejo de la realidad y práctica de los hablantes

El léxico suele reflejar la mentalidad de los hablantes. Lo consagrado y comulgado es el "Cuerpo de Cristo" o "del Señor", pero no en su realidad material, física, sino transubstanciada con apariencia de pan. El comulgante no es un antropófago como pensaron horrorizados los judíos oyentes de la promesa de la Eucaristía (Jn 6, 60).

Para designar los fragmentos desprendidos de la "especie" del Cuerpo o Carne de Cristo, en los textos latinos predomina el uso de "*mica*", de donde "miga"; "*micula*", con la cual se relaciona "migaja" como "lenteja, oreja" con "*lenticula, auricula*". Los términos "*mica, micula*" indican que el Cuerpo de Cristo se comulga bajo la "especie" o "apariencia" de pan ordinario, del cual pueden desprenderse migas o migajas.

Cuando, a partir del siglo IX, la comunión se recibe en forma de Hostia blanca y generalmente redonda, las partículas que pueden desprenderse se llaman "*partes*" (de *pars, partis* = "parte, porción"), su diminutivo: *particulae* ("partículas"), *fragmenta* ("fragmentos"); en griego: *méros, merís/merídos* ("parte, porción"), *klásma* ("fragmento, fracción").

3. El siglo IX, clave y bisagra.

El siglo noveno fue decisivo en la materia de este trabajo, pues en él se inventó la oblea, se introdujo la comunión en la lengua y que la sagrada Forma fuera de ázimo.

Dos aclaraciones: suele contraponerse la comunión en la boca y en la mano. Pero, cuando nos referimos a textos de la época en la que se comulgaba un trozo pan ordinario transubstanciado, es correcto hablar de comunión "en la boca". En cambio, desde el siglo IX hasta finales del XX, al recibir la comunión bajo la especie de la sagrada Forma u Hostia - fina, blanquecina y generalmente redonda- es más correcto decir "en la lengua".

No hace falta aclarar que las fechas aquí, como en tantas otras dataciones, no son totalmente precisas. En el cambio de una práctica a otra hay o suele mediar un periodo más o menos prolongado de transición o de coexistencia del doble modo de recibir la sagrada comunión.

3.1. La comunión en la mano,

Los testimonios conocidos muestran que se comulgaba en la mano hasta el IX,-como práctica universal, sin excepciones. Pueden verse

numerosas citas de testimonios en los índices pormenorizados de la antología de textos eucarísticos de la época patrística (siglos I-VII/VIII)⁴. En esta antología figura el texto de 25 testimonios de comunión en la mano, anteriores a finales del siglo IV; 20 entre el siglo V y VII/VIII.

Para recibir la sagrada comunión, se ponía la mano derecha extendida, la izquierda debajo de ella como sosteniéndola. "*Cada uno de nosotros se acerca con los ojos bajos y las dos manos extendidas. Mirando hacia abajo paga una como deuda de conveniencia por la adoración, presenta una especie de profesión de fe de que recibe el Cuerpo del Rey (...) Y por el (hecho) de que sus dos manos están igualmente extendidas, reconoce la grandeza del don que va a recibir. La mano derecha es la que se alarga para recibir la oblación que se da, pero bajo ella se coloca la izquierda, y con esto se muestra gran reverencia (...) La extendida tiene una categoría (táxis) más elevado, mientras que la otra sostiene y conduce a su hermana y compañera, sin tener por injuria desempeñar la categoría (táxis) de sirvienta*"⁵. San Cirilo de Jerusalén dice expresamente que se comulga recibiendo "el Cuerpo de Cristo en la palma de la mano derecha"⁶. Luego, ¿cómo lo llevaban a la boca?

La mano izquierda en la antigüedad griega y romana era considerada tradicionalmente, ya mucho antes del cristianismo, no solo inferior a la derecha, sino incluso maléfica, de mal augurio, hasta el punto que, si era posible, no se la nombraba o, si se hacía, se recurría a su nombre más usual "*euónymos*" (griego: "bien nombrada, la del buen nombre") como para conjurar su maleficio⁷. Piénsese en el significado de

⁴ Jesús Solano, S.J., *Textos eucarísticos primitivos*, (edición bilingüe) B.A.C., Madrid 1954, vol. II, pp. 963-965. El volumen I (hasta el año 400) en la misma colección (año 1952). Pero el P. Solano no usa, porque todavía no habían sido publicados, los numerosos volúmenes de las ediciones críticas, que aquí cito por CCL (*Corpus Christianorum. Series Latina*) y SCh (= *Sources Chrétiennes*), así como bastantes de CSEL (*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*) y GCS (*Die Griechischen Christlichen Schriftsteller*). No hace falta decir que PG y PL remiten a la Patrología Griega y Latina de Migne, tan beneméritas por otros conceptos, pero que no son ediciones críticas.

⁵ Teodoro Mopsuestano, *IIª homilía Misae*, 16, 27-28 (siglos IV-V) (Solano, II, n. 170). Cf. también San Juan Crisóstomo, *Homil* 47 PG 63,898 (siglo IV); san Cirilo de Jerusalén, *Catech. mystag*, 5,21S SCh 126,170-172 (siglos IV-V); Casiodoro *In 1 Cor* PL 28, 534 (siglo VI), etc.

⁶ También en *Traditio apostolica* SCh 11bis, 66; san Cipriano, *Epist* 58,9,2 CSEL3,1, 665, etc.

⁷ Esta discriminación ha durado hasta casi nuestros días. Piénsese en las connotaciones políticas de "derechas-izquierdas". Todavía a mediados del siglo

las palabras: "diestro, siniestro" y sus afines, derivadas de la latinas: *dexter-a/dextra, sinistra*,"(mano derecha, izquierda".

Tras la reforma litúrgica del Vaticano II, al revés se recibe la sagrada Hostia en la palma de la mano izquierda, sostenida por debajo por la mano derecha. Como ahora, el sacerdote decía: *Corpus Christi*, el Cuerpo de Cristo" y el comulgante respondía: *Amen*, "Amén"⁸.

Después de la invención de la oblea, la comunión en la mano fue dejando de ser práctica generalizada hasta que desapareció del todo en el siglo XIII, según lo atestigua santo Tomás de Aquino en la *Summa Theologiae*.

3.2. La comunión en la lengua

Se introdujo la comunión en la lengua cuando se inventó la "oblea", palabra derivada del término latino *oblata* (= "ofrecida") a través del francés *oublée*. El *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española, 2001²²), aparte de otros significados, en primer lugar la define: "hoja delgada de pan ázimo". Es la sagrada Hostia o forma ofrecida (*ofertorio*), consagrada y comulgada en la santa Misa. Acaeció prácticamente al mismo tiempo (siglo IX, Rábano Mauro, etc.,) la invención de la oblea, el que fuera de pan ázimo o sin fermentar, sin levadura, y la comunión en la lengua.

3.3. Se comulgaba pan ordinario consagrado

Hasta el siglo IX generalmente se consagraba y se comulgaba el pan ordinario⁹. Es teológicamente cierto que, para la validez del sacrificio y sacramento eucarístico, es necesario y suficiente cualquier clase de pan de trigo. A partir del siglo IX fue imponiéndose el pan ázimo, es decir, no fermentado o sin levadura. La solemnidad judía de la Pascua se llamaba también la fiesta o "día de los Ázimos" (Mt 26,17), porque durante toda la semana los judíos solamente podían y pueden comer pan sin levadura. Y Jesucristo instituyó la sagrada Eucaristía durante la celebración de la Pascua.

XX, los sacerdotes, rezadas las preces iniciales de la Misa, debíamos acercarnos al altar dando el primer paso con la pierna derecha.

⁸ *Constituciones apostólicas* 8,14 Funk 518 (finales del siglo IV); San Ambrosio, *Sacram* 5, 25 (siglo IV); Teodoro Mopsuestano, *IIª homil. Misae*, 27-28 (siglos IV-V); san Agustín, *Sermo* 272, PL 38,1247 (siglos IV-V); Casiodoro, *In 1 Cor* PL 28, 534 (siglo VI). En cambio, la *Traditio apostolica* SCh 11bis,93: "El pan celestial en Cristo Jesús" (versión latina), "el pan celestial, el Cuerpo de Cristo" (versión sahídica, árabe y etiópica) (comienzos del siglo III).

⁹ Cf Michael Schmaus, *Teología dogmática. VI. Los sacramentos*, Rialp, Madrid 1963², 263-265.

3.4. ¿La Venezuela actual, un caso único en los dos mil años de la Iglesia?

Respecto de la materia de la sagrada Forma, pienso que, en los dos mil años del Señor en la Eucaristía, no se ha dado un caso igual a lo que está ocurriendo actualmente en Venezuela. Tengo un hermano religioso escolapio, que reside en Cúcuta, ciudad colombiana de casi un millón de habitantes, ubicada a pocos kilómetros (10 minutos en coche) de la frontera con Venezuela. En su comunicación de finales de febrero (año 2018), entre otras informaciones, decía que, en España, no podemos imaginar lo que está pasando en Venezuela. Impresiona ver pasar por el puente fronterizo auténticas riadas de unas 35.000¹⁰ personas cada día. Vienen a comprar medicamentos y alimentos, incluido pan. De estos 35.000, unos 5.000 no regresan a Venezuela. La curia diocesana de Cúcuta y algunas parroquias repartieron 316.000 comidas al mes. El año pasado (2017) por los puestos fronterizos de Colombia y Venezuela pasaron por lo menos doce millones personas. No obstante, por algunos medios españoles de comunicación conocemos algo de esa tragedia. Hace pocos días, casi 30 padres dejaron a sus hijos pequeñines en la frontera con la esperanza, de que matrimonios o instituciones colombianas los van a acoger. ¡Cuánto habrán sufrido sus madres y padres antes de tomar semejante decisión!

Lo anterior puede servir de contexto de la siguiente anécdota y para hacer creíble una noticia tan sorprendente. Ha regresado recientemente de Venezuela el sacerdote burgalés Pedro Sáez Díez que ha realizado su ministerio durante 47 años en la isla Margarita (Venezuela), llamada así por la abundancia de moluscos con la perla margarita en su interior. Ha regresado obligado por la edad octogenaria y porque allí no podía adquirir las medicinas imprescindibles para su salud. Me ha dicho que el obispo de su diócesis, a finales de 2017, pidió encarecidamente en una nota escrita a sus sacerdotes que procuraran que no les falte harina a las religiosas que elaboran las formas para la comunión, pues a veces la tienen muy escasa, prácticamente inexistente. Jesucristo eucarístico participa de las penurias de sus seguidores.

4. ¿Con qué frecuencia y dónde se puede comulgar?

Nadie duda de la centralidad de la Eucaristía en nuestros días, tampoco en los primeros siglos de la Iglesia. Una muestra de ello es

¹⁰ Desde los últimos días el gobierno venezolano pone más obstáculos (exige más documentos, condiciones más restrictivas), Parece obvio que disminuya la riada humana

que los cristianos, al menos los coherentes, entonces como ahora procuraban participar en la Misa y Comunión diaria.

4.1. Comunión diaria como aspiración y realidad

Los cristianos, desde el principio, procuraron participar, si les era posible, en la celebración eucarística. Por principio o en teoría así debía ser. Pero, una cosa es la realidad y otra distinta que una práctica conste en documentos escritos, que estos se hayan conservado hasta nosotros y, en fin, que sean conocidos por nosotros.

4.1.1. En las primeras comunidades cristianas

Los primeros cristianos, en teoría, comulgarían diariamente. No obstante, se ha afirmado y se afirma casi con categoría de dogma generalizado que, en los primeros siglos, celebraban la sagrada Eucaristía solamente los domingos. Pero las generalizaciones suelen resultar arriesgadas, mucho más respecto a una época en la que predominaban la iniciativa y la libertad personales.

Ya un pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* (2,46) insinúa, por no decir muestra, la celebración diaria de la Misa: "*Cada día acudían concordes al templo, realizaban la fracción del pan por familias y tomaban juntos el alimento (comida) con alegría y sencillez, alabando a Dios*". Obsérvese el paralelismo antitético en quiasmo de las distintas palabras y sintagmas de las dos primeras frases, que en original griego son participiales. En la primera de ellas se expresa la asistencia de los primeros cristianos a los actos de culto en el templo de Jerusalén como judíos que eran; la segunda, su participación "en la fracción del pan" "en sus casas" o por "familias", es decir, las iglesias domésticas. La "fracción del pan", expresada también dos versículos anteriores (Hch 2,42), era una de las designaciones de la Eucaristía. Conviene caer en la cuenta de que el sintagma "cada día, diariamente" ocupa el puesto principal de acuerdo con el orden de las palabras en griego, a saber, el primero, y que afecta a los tres verbos.

Resultaba más factible la reunión diaria de la llamada "iglesia doméstica", integrada por todos los miembros de la misma "casa, familia" (dobles significado de la palabra griega: *oîkos*, latín: *domus* de donde "doméstica"). Conviene tener en cuenta que la "familia" en inglés se compone de los cónyuges y los hijos; en español, de padres, hijos, abuelos, tíos, primos, etc. El campo semántico grecolatino de "familia, además de sus significados en español, incluye a los esclavos, a los libertos o esclavos que habían conseguido la libertad e

incluso a los amigos. La "familia cristiana" se componía de los anteriores si se habían convertido y, además, de cuantos se habían hecho cristianos por el trato y el apostolado de los miembros naturales de la misma familia.

Las diferentes iglesias domésticas de la misma ciudad o región se reunían no todos los días de la semana, sino el primero, el "domingo" o "día del Señor, para celebrar la Eucaristía, memorial de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Por eso las diferentes iglesias domésticas nunca generan un plural, sino el singular de una iglesia local, por ejemplo: "la iglesia de Dios (que está) en Corinto" (1Cor 1,2). San Pablo corrige a los cristianos de Corinto porque, tras la *koinonía* o "comunión" eucarística, en el banquete de confraternización no practican la *koinonía*, pues las distintas familias o iglesias domésticas no ponen en común sus alimentos, sino que cada una come lo suyo por separado y "mientras uno pasa hambre, el otro está borracho" (1Cor 11, 17-22).

4.1.2. En los primeros siglos de la Iglesia

La expansión del cristianismo por todo el Imperio romano pudo conservar o alterar e incluso eliminar la celebración diaria de la Eucaristía. Numerosos testimonios afirman "la comunión diaria"¹¹. Los cristianos deben procurar participar en la Misa o, si eso no era posible al menos comulgar diariamente.

San Anastasio Sinaíta (siglo VIII), en su casuística o en una de sus *Quaestiones* se pregunta: "*¿Es mejor comulgar todos los días, o con intervalos, o solamente los domingos?*". En su respuesta distingue y matiza: "*Hay algunos a quienes conviene la comunión diaria. A otros no les conviene esto (comulgar diariamente). A otros la*

¹¹ *Epitafio de Abercio* (Solano I, 123) (siglo II); san Atanasio, *Epist* 13,7 PG 26, 1418; San Jerónimo, *Epist* 21,26: "...el Salvador, de cuya carne comemos diariamente y de cuya sangre bebemos" (¿diariamente?); *Epist* 71,6: "Sobre lo que me preguntas sobre la Eucaristía, si ha de recibirse diariamente como se dice lo practican la iglesia de Roma y de España (*Hispaniae*)...", responde afirmativamente si se está bien preparado y "de acuerdo con la tradición de los antepasados" (cf. Juan Bautista Valero, *San Jerónimo. Epistolario -bilingüe-*, B.A.C., Madrid 1993: "las Españas". Es sabido que, latín, *Hispaniae* -entre otros casos- puede ser genitivo singular y nominativo plural). A la misma pregunta san Agustín contesta que algunos no comulgan diariamente por creerse indignos, pero él aconseja comulgar todos los días a no ser que uno esté excomulgado o en pecado grave (*Epist* 54, 2-4 PL 33,201-203; cf. también *Sermo* 227 PL 38,1099, etc.); Casiano, *Coll* 7,30 CSEL 13, 208 (siglos IV-V). san Nilo PG 79,1260 (siglo V); san Pedro Crisólogo, *Sermo* 34 PL 52,297 (siglo V); Verecundo de Junca, *Comment. in Cant. eccl.* 2,14 Solano II, n. 1128;

comunión no les conviene de ninguna manera"¹². Y tiene razón según estén o no en gracia Dios, mejor o peor dispuestos, con escrúpulos o sin ellos.

Si uno quiere no dejar de llamarse y de ser cristiano, al menos debe comulgar con cierta frecuencia. *"No cumplen con el precepto del Apóstol los que participan raramente en los misterios" eucarísticos*¹³. *"Vete con frecuencia con santo deseo a la mesa espiritual para que no vayas perdiendo el nombre de cristiano (...) Quien permanece lejos del Sacramento y padece falta de él, a ese le falta el cristianismo"*¹⁴.

En un sínodo (año 251), presidido por Cipriano, se afirma que los 42 obispos allí reunidos celebramos "diariamente (*cotidie*)" la Misa (*Epist* 57,3,2, al papa Cornelio). Dada la inminencia de la persecución, san Cipriano aconseja a los cristianos de Thibar (hoy Tíbar en Túnez) que se armen para la lucha, en primer lugar: "los soldados de Cristo (...) beban diariamente el cáliz de la sangre de Cristo para que puedan también ellos derramar su sangre por Cristo"¹⁵.

4.1.3. *"Danos hoy nuestro pan de cada día": el "pan de vida", el Cuerpo de Cristo en la comunión eucarística*

Desde el inicio mismo de la Iglesia se rezó el padrenuestro: Los cristianos de los primeros siglos rezaban el padre nuestro como nosotros, pero más veces cada día que nosotros. Pues lo rezaban al menos en el cambio de hora: prima, tercia, sexta, nona, vísperas, al acostarse (completas) y a media noche. Es el germen que, desarrollado (con himnos, salmos), se transformará en la Liturgia de las Horas. A un cristiano, cuya esposa es pagana y reacia a la conversión, Tertuliano le aconseja que, *"cuando te levantes a medianoche para santiguarte (...) y para orar (el padrenuestro), no lo haga junto a la cama, sino donde no le vea. Asimismo le aconseja que evite que "descubra el pan" (eucarístico) en cuanto distinto del pan ordinario. Así "no parecerá que estás cumpliendo un rito mágico"*¹⁶.

Solían rezar más veces el padrenuestro que nosotros. Además, interpretaban una de sus peticiones de un modo diferente. La petición: "Danos hoy nuestro pan (*superesencial*) de cada día" se

¹² Quaestio 100 PL 80, 753.

¹³ Teodoro Mopsuestano, *In 1 Cor 11,34* PG 66,889.

¹⁴ Juan Mandakuni, *De sacramento* 2 Solano, II, n.889 (siglo V).

¹⁵ San Cipriano, *Epist* 58,1,2 CSEL 3,1,389, escrita a fines de la primavera del año 252.

¹⁶ Tertuliano, *Orat* 2,5,,2 CCL 1, 389 (finales del siglo II).

refiere al pan eucarístico y solo a él según algunos escritores¹⁷; según otros, al pan celestial, eucarístico y también al pan/alimento del cuerpo aunque a esto solo en segundo lugar¹⁸.

San Cipriano sigue a su admirado maestro Tertuliano¹⁹ y nos legado el testimonio más completo: "*El pan nuestro cotidiano danos hoy'. Esto puede interpretarse o espiritual o literalmente, porque ambos sentidos aprovechan para la salvación del alma. Pues el pan de vida es Cristo, y este pan es de todos (...) Le llamamos también 'pan nuestro', porque Cristo es el pan de los que tomamos su Cuerpo. Este es el pan que pedimos nos dé cada día para que los que estamos en Cristo y recibimos cotidianamente la Eucaristía como alimento de salvación por quedar privados y sin la comunión del pan celestial por algún delito grave, no seamos separados del Cuerpo de Cristo (...). Por tanto pedimos que se os dé cada día nuestro pan, esto es, Cristo, a fin de que los que permanecemos y vivimos en Cristo no nos separemos de su santificación ni de su Cuerpo (...) Pero también puede entenderse en el sentido de que los que hemos renunciado al mundo y rechazado las riquezas y pompas a cambio del don espiritual que recibimos por lo fe, solo debemos pedir el alimento y el sustento diario (...) Con razón el discípulo de Cristo pide para sí el alimento del día, ya que se le prohíbe pensar en el mañana*"²⁰.

San Agustín parte de este texto de san Cipriano, que elogia y comenta²¹. Otros testimonios pueden encuadrarse en esta misma interpretación²², aunque al menos alguno hable solo del pan eucarístico. Por tanto, durante la época patristica, en la petición: "danos hoy nuestro pan de cada día" se pedía poder comulgar todos los días, ya solo eso, ya eso, ya también, aunque de modo secundario, el sustento material necesario para seguir viviendo. Si ahora preguntamos -y lo he hecho- qué se entiende, todos -niños, jóvenes, adultos- responden que la lo necesario para subsistir, incluso con cierta holgura y bienestar. ¿Cuándo se produjo el cambio?

¹⁷ Orígenes, *Orat* 27 PG 11,505-5210, escrito en los años 233-234; san Ambrosio, *Sacram* 5, 24-26 SCh 25bis, 132-134; san Pedro Crisólogo, *Sermo* 71 y 72 PL 52,402 y 406 (siglo V).

¹⁸ ¹⁸ Cipriano, *Orat Domin* 18 CSEL 3,1,280 (escrito hacia el año 252).

¹⁹ Tertuliano *Orat* 6,2 CCL, 1,261 (escrito en el siglo II, años 198-200).

²¹ San Agustín, *De perseverantia* 4,7 PL 45,998.

²² Cromacio, *In Math* 14,5 PL 20, 360 (siglo IV); San Isidoro de Sevilla, *Offic. eccl* 1, 18, 7-8 PL 83,756 (siglos VI-VII).

Obsérvese que todas las demás peticiones del padrenuestro son de naturaleza espiritual.

4.1.4. *¿Todos los días o una vez al año?*

Queda expuesto que la comunión diaria era al menos el ideal, también una de las peticiones del padrenuestro y, además, una realidad más o menos generalizada. Incluso, para que fuera posible, hubo una práctica -extraña más tarde, también en nuestro tiempo- a saber, la reserva del Cuerpo eucarístico del Señor en las viviendas de los cristianos, el portarlo consigo en los viajes, etc.

Durante mucho tiempo, hasta la segunda mitad del siglo XX, ha sido un precepto y una norma catequética la obligación de "comulgar al menos una vez al año, por Pascua florida". Aunque sorprenda esta norma fue practicada por algunos ya en el siglo IV. San Ambrosio comenta la petición del padrenuestro: "Danos hoy nuestro pan de cada día": "*Si este pan es cotidiano, ¿por qué tú lo recibes de año en año, como es costumbre entre los griegos? Recibe diariamente lo que diariamente te aprovecha. Vive de tal modo que merezcas recibirlo diariamente*²³". En este texto se apunta una de las causas por las que algunos retrasan la recepción de la comunión, a saber, la falta de preparación por las culpas propias, por la tibieza y por la debilitación de la fe. Es una causa presente en varios testimonios

Otros textos, al contrario, atribuyen el retraso, incluso anual, en recibir la sagrada comunión a la humildad y al sentimiento de profunda indignidad. "*Alguien dirá que no debe recibirse diariamente la Eucaristía. Si buscas el porqué, responde, porque hay que elegir los días en los que el hombre vive con mayor pureza y continencia para acceder digno a tan gran sacramento (1Cor 11, 29). (...). Pero, no debe privarse de la medicina diaria del Cuerpo del Señor*²⁴". Según Casiano, algunos monjes de Oriente comulgan solo una vez cada año por exagerado respeto del misterio eucarístico. Casiano les corrige: "*Si esperamos a ser dignos, no recibiríamos la comunión ni una vez al año*²⁵". Otros, sin prescindir de lo *tremendum* ("llenos de temor") del sentido religioso, sobre todo se dejan atraer por lo *fascinans*: "*Celebramos con fe, llenos de temor y la muy deseada y providentísima Pascua todos los años, más aun, todos los días y mejor todavía todas las horas. Los dignos de este supremo y eterno*

²³ San Ambrosio, *Sacram* 25 SCh 25bis, 132.

²⁴ San Agustín, *Epist* 54,3 PL 33,201.

²⁵ Casiano, *Coll* 23, 21 SCh 64, 167.

*misterio (pascual, eucarístico) saben lo que digo*²⁶". Dídimo el Ciego era de Alejandría y, por su contemporáneo san Basilio, sabemos que *"en Alejandría y en Egipto cada uno, incluso de los laicos, tiene la comunión en su casa y comulga por sí mismo cuando quiere"*²⁷". De esta manera celebraban y santificaban especialmente la Pascua florida, también todo los días y todas las horas, o sea, comulgaban varias veces al día, siempre que se lo pedía su devoción, fe y amor hacia Jesucristo en la sagrada Eucaristía.

4.1.4. ¿Dónde?

Lo esencial y prioritario era y es recibir la sagrada comunión; lo restante (lugar, etc.), accesorio con tal que se comulgue con devoción, respeto amor y adoración. Lo normal y ordinario era comulgar en el lugar donde se celebraba la santa Misa. Pero diversas circunstancias, a veces duraderas, podían hacer que se reservara el Santísimo y se comulgara privadamente en la casa propia y en cualquier lugar.

Llevado "a los ausentes".- Consta ya en el siglo II que, concluida la Misa, *"los diáconos llevan parte del pan y del vino con agua (eucaristía) a cada uno de los ausentes"*, enfermos o que no han podido asistir. Lo atestigua san Justino cuando describe cómo se celebraba la Misa en su *Apología* 1, 65,5). Un niño, sobrino de su tío Serapión, muy enfermo, le llevó a este *"algo de la Eucaristía y, mojado, se lo puso en la boca"* (viático), según le había indicado un presbítero que no pudo hacerlo por hallarse postrado en cama²⁸. El papa san Dámaso elogia al adolescente san Tarsicio, porque, *"portador de los sacramentos de Cristo, prefirió morir antes que traicionar a los miembros celestiales en beneficio de los perros rabiosos"*, los perseguidores²⁹. Unos herejes *"profanaban el Cuerpo consagrado del Señor que los sacerdotes llevaban pendiente de su cuello"*³⁰.

Reservado en la casa de cada cristiano.- Si no podían participar en la comunión dentro de la Misa comunitaria (horario de trabajo de sol a sol³¹, esclavos que no podían desplazarse sin la autorización de su amo, distancia, etc.), el domingo comulgaban y,

²⁶ Dídimo el Ciego, *Trinit* 3,21 PG 39,906 (siglo IV).

²⁷ San Basilio, *Epíst* 93 PG 32, 484-485.

²⁸ San Dionisio de Alejandría, *Epíst* 4 (Solano, I, n. 662 (siglo III)

²⁹ *Epigrama* a san Tarsicio (PL 13, 392).

³⁰ San Hilario de Poitiers, *Oper. histor* 3,9 PL 10,653.

³¹ De ahí que la Misa comunitaria se celebrara preferentemente de noche o por la mañana muy temprano.

además, llevaban el pan eucarístico y lo guardaban en una *arca* ("arqueta, cofre") en su domicilio para comulgar los demás días de la semana en ayunas antes de ir al trabajo³². "Los monjes en el desierto, donde no hay un sacerdote, conservan la comunión en su casa y la reciben por sí mismos³³".

Llevarlo consigo en los viajes-. El abad san Anastasio Sinaíta, todavía en el siglo VII, escribió un libro de casuística en el que se plantea diversas cuestiones o preguntas. He aquí una de ellas: "*¿Está bien llevar la sagrada comunión en la píxide³⁴ durante los viajes o comulgar dondequiera hallemos la comunión?* El autor responde que es preferible llevar consigo "la comunión (*koinonían*) que exponerse a no recibirla. Aduce una razón: "*No se ofende al santísimo Cuerpo de Cristo si es llevado así de un lugar a otro, pues el mismo Cristo (en Palestina) era llevado a todos y, como he dicho, no recibía por eso ofensa alguna, sino solamente del corazón impuro³⁵*". Llevado junto al pecho por una mujer, cuyo esposo era pagano y reacio contra el cristianismo³⁶. En un naufragio, Sático tomó "*el divino sacramento, envuelto en un orario (especie de pañuelo, el manípulo, según algunos la estola) y se lanzó al mar, para conseguir el auxilio de la fe*", porque lo considera "*su tabla de salvación*"³⁷.

Dada la realidad expuesta, se comprende que fuera fácil el desprendimiento de alguna miga del pan consagrado o de alguna partícula de la sagrada Forma y que los pastores, sobre todo los obispos (Cipriano, Ambrosio, Cirilo de Jerusalén, Cromacio, Teodoro Mopsuestano, Agustín. Babulas de Edesa, Pedro Crisólogo, Cesáreo de Arlés, Juan Mandakuni, Verecundo de Junca, Isidoro de Sevilla), insistan en procurar poner sumo cuidado en que no se caiga ni se pierda ninguna partícula.

5. Sumo esmero para que no se caiga o se pierda ninguna partícula de la sagrada Forma

³² *Traditio apostolica*, 22 SCn 11bis,61; Tertuliano, *Orat* 19,4; *Uxor* 2,5,3 CCL 1, 268, 389; san Cipriano, *Lapsi* 26 CSEL 3,1,256; Novaciano *Spect* 3 CSEL 3,3,5.

³³ San Basilio, *Epist* 93 PG 32, 484.

³⁴ En griego "*skeuophórion*" = "recipiente pequeño portador" o vaso pequeño en el cual los fieles llevaban el pan consagrado a su casa o en los viajes.

³⁵ *Quaestiones*, 113 PG 89,765.

³⁶ El obispo Zenon de Verona, *Tract* 1,5,8 PL 11,308 (siglo IV). En *Ibidem* 1,14,4 (PL 11, 358): llevado en una caja de madera".

³⁷ San Ambrosio, *De exitu fratris sui Satyri* 1,43 PL 16, 304 y 306.

Mientras se comulgó pan ordinario, se corrió el riesgo de que algunas migas (porción muy pequeña de pan) se desprendiera y cayera al suelo o quedara adherida a la ropa del comulgante. De ahí la insistencia de los Santos Padres y escritores de esos siglos en que se pusiera el máximo empeño en evitar que eso ocurriera. He aquí las disposiciones imperativas de san Cirilo a los neófitos de Jerusalén sobre el modo de comulgar.

*"Cuando te acerques (a recibir el Cuerpo del Señor), acércate no con las palmas de las manos extendidas ni con los dedos separados, sino haz de tu mano izquierda, puesta debajo, un trono para la derecha, pues ella está a punto de recibir al Rey. Al recibir el Cuerpo de Cristo en la cavidad de la mano, responde amén. Con cuidado santifica entonces tus ojos por el contacto del santo Cuerpo³⁸. Recibe el Cuerpo de Cristo con cuidado de no perder ninguna partícula, porque, si algo perdieres, sería como si de tus propios miembros fuera amputado. Pues, por favor, dime: si alguno te diere limaduras de oro, ¿no las guardarías con diligente precaución, procurando no perder nada de ellas y que no sufriera daño alguno? ¿No procurarás, pues, con mucha más diligencia y vigilancia que no se caiga ni una miga de lo que es más precioso que el oro y que las piedras preciosas?³⁹". El que golpeó en la mejilla al Señor durante la Pasión y el que dejó caer en el suelo "la santa partícula" (griego: *hagían merída*) condenados al mismo suplicio⁴⁰. "Lo que ahora os he dado no lo consideréis pan y no piséis las migas de lo que llamo cuerpo mío⁴¹".*

Otros muchos textos afirman encarecidamente esta misma recomendación en la antigüedad y en nuestros días, por ejemplo, san Juan Pablo II, quien, además, se lamenta de "casos de faltas deplorables de respeto a las especies eucarísticas, que gravan no solo a las personas culpables, sino también a los pastores de las iglesias" (*Dominicae Cenaе*, nº. 11).

³⁸ He aquí los pasos aconsejados: acoger el Cuerpo de Cristo, responder amén, mirarlo, admirarlo, comulgarlo. El "contacto visual (mirarlo)" tras el físico de la mano es indicado también en Teodoreto de Ciro, *In Cant. Canticorm*, 1,1 PG 81,53 (siglo V); san Juan Damasceno, *De fide orthodoxa*, 4, 13 PG 94, 1149 (siglo VII-VIII).

³⁹ San Cirilo de Jerusalén, *Catech. mystag*, 5, 21 SCh 126, 170-172. La recomendación de estar muy atentos para no perder ninguna miga o partícula también en *Traditio apostolica*, 32 SCh 11,67 (comienzos del siglo III, presumiblemente refleja la praxis al menos del siglo II); Tertuliano, *Corona* 3,44 CCL 2,1043 (siglo III); Orígenes, *In Exodum homil* 13,3 SCh 16,263 (siglos II-III); san Jerónimo, *In Psalm* 147, 14 (Solano, o. c. II, 92) (siglo IV-V), etc.

⁴⁰ Juan Mosco, *Pratum*, 30 PG 87,3,2877-2878 (siglos VI-VII).

⁴¹ San Efrén, *Sermo* 4,4 (siglo IV).

Obsérvese la expresividad de las disposiciones del obispo Babula de Edesa (siglo V): *"La partícula del santo cuerpo que cae al suelo, búsquese cuidadosamente y, si se encuentra, ráspese su ubicación si es tierra, y esa misma tierra, mezclada con agua, dese a los fieles como medio de gracia. Pero, si no se encuentra, ráspese igualmente el suelo, como hemos dicho. Del mismo modo también si algo de sangre se derrama, si el suelo es de piedra, pónganse carbones (encendidos) sobre él"* (Solano, o. c., II, n. 506).

6. Las partículas eucarísticas y las palabras de Dios

Hay como una constante testimonial que compara "las palabras" de Dios en la Sagrada Escritura con "las partículas" eucarísticas. Claro que insisten en esto los escritores que conocen más e interpretan mejor la Sagrada Escritura; griego, el primero; latino el otro. Orígenes: hay que procurar que *"no caiga ni un poco del Cuerpo del Señor. ¿Cómo consideraréis menos impío descuidar la palabra de Dios que su cuerpo⁴²"*. San Jerónimo: *"Leemos las Sagradas Escrituras. Yo considero el cuerpo de Jesús al Evangelio; las Sagradas Escrituras a su doctrina. Y cuando dice: 'El que comiere mi carne y bebiere mi sangre' (cf. Jn 6,54), aunque incluso pueda entenderse en misterio, sin embargo, las palabras de la Escritura verdaderamente son cuerpo de Cristo y su sangre; doctrina divina es. Cuando vamos al misterio (a la comunión eucarística) -el fiel (el cristiano) lo entiende- si cayere una micula (de donde "miga, migaja") nos ponemos en peligro⁴³"*

"Os pregunto, hermanos y hermanas, decidme, ¿qué os parece ser más: la palabra de Dios o el cuerpo de Cristo? Si queréis responder la verdad, ciertamente debéis responder que no es menos la palabra de Dios que el cuerpo de Cristo. Por consiguiente, el mismo cuidado que ponemos cuando se nos administra el cuerpo de Cristo para que nada del mismo caiga de nuestras manos al suelo, él mismo cuidado hemos de poner para que la palabra de Dios, que se nos reparte, no desaparezca de nuestro corazón mientras pensamos o dialogamos sobre otras cosas, porque no será menos culpable el que oye la palabra de Dios con negligencia que el que, por descuido, deja caer el cuerpo de Cristo en el suelo⁴⁴"

Obsérvese que el punto de referencia del esmero, que debe ponerse, son las partículas eucarísticas, no las palabras de Dios o de la sagrada Escritura.

⁴² Orígenes, *Homil. in Leuit* 13, 3 GCS 29 (siglos II-III).

⁴³ San Jerónimo, *In Psal* 147, 14 (Solano, o. c. nº 92) (siglos IV-V)..

⁴⁴ Cesáreo de Arlés, *Sermo* 300,2 (78, 2) PL 39,2319 (siglos V-VI). Cf. otro caso singular en Juan Mosco, *Pratum* 30 PG 87,3,2877-2878 (siglos VI-VII).

7. ¿Cuál es el modo ideal de recibir la sagrada comunión?

También aquí y todavía conserva vigencia la sentencia antigua: *Distingue tempora et concordabis iura*, que invita a "distinguir los tiempos", las cambiantes circunstancias históricas, para comprobar la legitimidad de prácticas diferentes en diferentes épocas.

7.1. El proceso artero del paso de la comunión en la lengua a en la mano (finales del siglo XX)

Desde la invención de la oblea y la introducción de la comunión en la lengua, esta fue la forma no solo generalizada, sino también única de recibir la sagrada comunión durante siglos, durante aproximadamente un milenio.

A imitación de la práctica protestante y por su influjo, la comunión en la mano se restauró tras la celebración del concilio Vaticano II en algunos países centroeuropeos. Una vez más, la novedad, aunque introducida ilegalmente y luego como excepción, termina por generalizarse. Las razones pragmáticas y de comodidad pueden y suelen predominar sobre las de piedad religiosa e incluso las teológicas. La instrucción *Memoriale Domini*⁴⁵ afirma la vigencia de la práctica de la comunión en la lengua, pero, donde se hubiera introducido la comunión en la mano, la Conferencia Episcopal podía solicitar de la Santa Sede su autorización. Más aún, autorizaba a introducir la comunión en la mano con tal que se solicitara de la Santa Sede con el aval de los dos tercios de los votos de los obispos, emitidos en secreto, y se procurara por todos los medios evitar las posibles irreverencias⁴⁶.

7.2. El modo ideal de recibir la comunión

Ahora puede recibirse en la lengua, en la mano, arrodillado, de pie y haciendo la genuflexión inmediatamente antes de comulgar. Pero, de estos modos, ¿cuál es el ideal? La respuesta teórica dice que el ideal es la comunión recibida con la más intensa fe, esperanza, caridad, adoración, etc., o sea, con el más elevado grado de santidad y de identificación con Jesucristo. Esto, al menos en teoría, puede darse en cualquiera de los modos enunciados.

Pero, atendido el valor simbólico de los gestos de cada uno de esos cinco modos y su sintonía con las adecuadas disposiciones interiores, ¿cuál es el modo ideal? Pienso que la respuesta será unánime: de rodillas y en la lengua. Así piensa el cardenal Robert Sarah, actual

⁴⁵ AAS 61 (19569) 541-545 (29.V.1969).

⁴⁶ Cf. José Antonio Abad-Manuel Garrido, *Iniciación en la liturgia de la Iglesia*, Palabra, Madrid 1988, 389-392..

Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos⁴⁷: "La fe en la presencia real puede influir en el modo de recibir la Comunión, y viceversa. Recibir la Comunión en la mano implica, sin duda alguna, una gran dispersión de fragmentos: al contrario, la atención a las más pequeñas partículas, el cuidado en purificar los vasos sagrados, no tocar la Hostia con las manos sudadas, se convierten en profesiones de fe en la presencia real de Jesús, también en la partes más pequeñas de las especies consagradas: Si Jesús es la substancia del Pan Eucarístico y si las dimensiones de los fragmentos son accidentes solo del pan, ¡poco importa cuán grande o pequeño sea un trozo de Hostia! ¡La substancia es la misma! ¡Es Él! (...) ¡Qué desgracia sería perder el sentido de lo sagrado precisamente en lo que es más sagrado! ¿Cómo es posible? Recibiendo el alimento especial del mismo modo que recibimos el alimento ordinario".

Invita a imitar a los santos de nuestro tiempo. San Juan Pablo II permanecía arrodillado ante el Santísimo, incluso cuando al final de su vida estaba tan sin fuerzas que era incapaz de arrodillarse y de levantarse por sí mismo. Santa Teresa de Calcuta, que tocada diariamente la "carne" de Cristo en los cuerpos deshechos de los pobres de los más pobres, no tocaba con sus manos el Cuerpo eucarístico de Cristo, sino que comulgaba en la lengua, "como una niña pequeñita que se deja nutrir humildemente por su Dios", y pasaba durante largo tiempo arrodillada en contemplación y adoración del Señor Eucaristía. Benedicto XVI, en los últimos años de su pontificado, distribuyó siempre la Eucaristía a personas arrodilladas y en la lengua.

7.3. *"El que manda sirve mandando; si no (manda), no sirve"*

Jesucristo resumió su existencia redentora en la Tierra y su programa pastoral en el lema: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido (*ministrari*), sino a servir (*ministrare*, Mc 10,45), aplicable a todos sus discípulos. De ahí que los sacerdotes sean los "ministros" y que su función o actividad "profesional", su "obrar", irradiado desde el "ser" sacerdotal, se llame "ministerio". Tanto el sacerdocio como el ministerio son dos rasgos definitorios de todos los miembros de la Iglesia. La ministerialidad y el sacerdocio de la cabeza, Jesucristo, se extiende a todos los miembros de su Cuerpo Místico, aunque no a todos (laicado y clero) del mismo modo⁴⁸.

⁴⁷ En el prólogo de *La distribuzione de la Comunione sulla mano* ("La distribución de la comunión en la mano. Perfiles históricos, jurídicos y pastorales"), obra de Federico Bortoli. Siento no haber podido utilizar este estudio. Conozco el prólogo por su resumen, aparecido en [www. Infovaticana.com](http://www.infovaticana.com) (28/02/2018).

⁴⁸ Cf. M. Guerra, *Ministerio-ministerios* en Profesores de la Facultad de Teología de Burgos, *Diccionario del Sacerdocio*, B.A.C., Madrid 2005. 439-442.

Cada vez estoy más convencido de la verdad del dicho popular: "El que manda sirve mandando y, si no manda, no sirve" ni para mandar ni para bien del ámbito competencial de su mandato o gobierno eclesial, civil, etc. Cuando esto ocurre, se cae en un estado de desorientación y confusión caótica. Entonces un grupo afanoso de cualquiera novedad puede conseguir lo que quiera en determinadas circunstancias y según la estrategia, una de cuyas tácticas es la insistencia, según se verá. En la segunda votación (año 1975, no en la primera 1970) de la Conferencia Episcopal Española se obtuvo los 2/3 de los votos necesarios para poder solicitar el permiso vaticano, necesario para poder comulgar en la mano en los distintos países, en este caso en España. Le fue concedido unos meses más tarde, el 12 de febrero de 1976.

La comunidad eclesial anglicana puede erigirse en paradigma de este proceso y de sus diferentes pasos. En el año 1965 un obispo episcopaliano (nombre de los anglicanos en EE.UU y en los países de la Commonwealth) ordenó a tres sacerdotisas. En 1978, a pesar de haber ya 122 mujeres anglicanas sacerdotisas, la ordenación de las mujeres fue rechazada en la primera votación del Sínodo General de la Iglesia de Inglaterra sobre esta cuestión (año 1978), también en la segunda (1987) y en la tercera faltándole solo seis votos (1992). Pocos meses más tarde, el 11 de noviembre de este mismo año 1992, fue aprobada por solo tres votos de más sobre los requeridos, cuando ya había casi dos mil sacerdotisas y varias mujeres anglicanas habían recibido la ordenación episcopal⁴⁹.

Con riesgo de división, al menos práctica, dentro de la Iglesia católica sigue debatiéndose el caso de la comunión de los divorciados vueltos a casar civilmente. Seguramente son muy escasos los unidos así y en vida conyugal plena, que se hallen en estado de pecado grave objetivo, material, pero no subjetivo y que, por lo mismo, puedan acceder a la sagrada comunión tras el adecuado discernimiento del confesor y con las debidas precauciones. Pero, una vez entreabierto la puerta o posibilidad, ¿quién será capaz de impedir que sea derribada o que se generalice esa práctica? Como en tantos otros casos, se exagera el número de los divorciados, vueltos a casar, así como su fervor y hasta necesidad psicológica de recibir la sagrada comunión. Podría ser aleccionadora una encuesta acerca de cuántos divorciados y vueltos a

⁴⁹ Tomo estos datos en la conferencia: *La ordenación de las mujeres en la Iglesia anglicana* -todavía inédita- del Dr. Abelardo del Vigo, profesor emérito en la Facultad de Teología (Burgos).

casar, autorizados a comulgar, conservan ese fervor e indigencia eucarística pocos meses después de haber obtenido la autorización.

La Conferencia Episcopal Alemana (CEA), tras "un intenso debate" para superar "serias objeciones", acaba de aprobar la elaboración de una "guía⁵⁰" para que los luteranos cónyuges de otro católico, puedan recibir la sagrada comunión. Una vez más se pone la cláusula restrictiva: "solamente en algunos casos", "en ciertas circunstancias", a saber, tras un "serio examen de conciencia" con un sacerdote o con otra persona con responsabilidades pastorales, "afirmar la fe de la Iglesia católica", desear poner fin a un grave "malestar espiritual" y "anhelar satisfacer el hambre de Eucaristía". ¿Pero, cómo puede un luterano "afirmar la fe de la Iglesia católica" sin convertirse a Jesucristo en su Iglesia, la católica? Y de nuevo el sentimiento subjetivo de la indigencia o "hambre de Eucaristía". ¿Cuánto tiempo se tardará en extender esta posibilidad a todos los protestantes?

Téngase en cuenta que Lutero y los luteranos niegan la "transubstanciación" o cambio de la "substancia" del pan/vino en el Cuerpo/Sangre del Señor; creen en la "consustanciación" o presencia simultánea de la substancia del pan/vino con el Cuerpo/Sangre de Cristo. Los restantes protestantes, llámense "históricos" (Calvino y los calvinistas, etc.,) o no (los evangélicos, etc.,), rechazan la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; afirman una presencia meramente simbólica.

El cardenal Reinhard Marx, arzobispo de Múnich, presidente de la CEA, ha hablado de la bendición (eclesiástica) de las uniones homosexuales. ¿Se terminará por adoptar aquí la misma táctica y se llegará a la asimilación del impropriamente llamado "matrimonio homosexual" al sacramento del matrimonio cristiano?

La estrategia eficaz en estos y en otros casos similares consta de una serie de pasos tácticos no siempre programados, a saber, unos hechos consumados; la insistencia, o sea, si no se logra en el primer intento, se conseguirá en el tercero o en el vigésimo; incremento exagerado de casos, que deben ser atendidos; la excitación de la compasión y misericordia hacia las personas concretas que sufren por la "discriminación" y por su necesidad y hambre de la Eucaristía, con frecuencia desmesuradamente exagerada y a veces hasta incluso patológica. De esta manera lo que empezó como una excepción se

⁵⁰ Conozco esta información por Carlos Esteban, *Los obispos alemanes aprueban que se permita comulgar a protestantes "en algunas ocasiones"* en *Infovaticana.com* (3/03/2018).

generaliza y termina por imponerse como normal, incluso como único y hasta obligatorio. La eficacia de este proceso está asegurada si, como se dice vulgarmente, se pone el carro delante de los bueyes o si el conductor pierde el control del vehículo que conduce, o sea, en la medida en que haya la debilitación de la fe de los fieles y de la autoridad de los pastores.

8. La ciencia moderna ayuda a intuir la posibilidad del misterio del todo que está en el todo y en cada una de sus partes

La presencia real de Jesucristo en la sagrada Hostia y en cada una de sus partes es un verdadero "misterio", también en su acepción vulgar y generalizada, o sea, en cuanto significa algo desconocido, incomprendido e incomprensible. Pero la ciencia cuántica o moderna permite entender que, aunque incomprensible, es posible, es decir, que no se opone a la razón humana, que no hay incompatibilidad entre ella y la fe católica en este punto concreto.

8.1. "El todo está en el todo y en cada una de sus partes" los imanes y los embriones

Un imán es una pieza dotada de propiedades magnéticas o de atracción del hierro y de otros metales. En cada imán hay dos polos o puntos con especial fuerza magnética o atractiva. En la adolescencia, casi todos nos hemos asombrado cuando, espolvoreando limaduras de hierro sobre un papel, debajo del cual había un imán, hemos visto cómo las limaduras se agrupaban preferentemente alrededor de uno de los dos polos ubicados cerca de los dos extremos del imán. Sabemos que la Tierra es un gigantesco imán con dos polos (norte-sur) y que la brújula señalará hacia uno de esos dos polos según su portador se halle en un sitio del hemisferio norte o del sur.

Si se trocea un imán en dos trozos, no quedan dos mitades del mismo imán con un solo polo en cada mitad, sino dos imanes con los dos polos magnéticos, aunque lógicamente su tamaño sea más pequeño, cada uno la mitad que el imán originario. Lo mismo acaece si troceamos el imán en tres o más partes. Por consiguiente, el todo magnético está en el todo, en todo el imán, y en cada una de sus partes.

Esta parece ser una propiedad que se encuentra en la naturaleza en ciertas cosas y seres. Si se parte el huevo, por ejemplo de una libélula, por la mitad poco después de ser puesto, cuando las células todavía no se han diferenciado, no muere la libélula, sino que se forman dos libélulas completas, aunque más pequeñas. Lo mismo ocurriría si se partiera en dos la masa celular del embrión al comienzo de su desarrollo.

No se muere ni salen dos seres vivos incompletos, sino dos gemelos monovitelinos o uniovulares, es decir, de un solo óvulo fecundado e idénticos con dos secuencias idénticas de ADN (código genético). Estos casos tal vez sean datos a favor del universo como holograma.

La naturaleza nos ofrece otro caso similar a los anteriores. Se trata de los "fractales" u objetos, cuya forma está hecha por una replicación de pequeñas copias de la misma figura. Aunque el término es matemático, en la naturaleza existen aproximaciones muy buenas como los copos de nieve, las hojas de los helechos, las plumas de un pavo real.

Los imanes, las libélulas, los embriones no son conscientes de su evolución y propiedades. No obstante escogen lo mejor para sobrevivir con normalidad. ¿Estarán programados así por alguien que ha pensado por ellos? Además, así permiten intuir que no es metafísicamente imposible que Jesucristo esté en toda la sagrada Forma y en cada una de sus migas o partículas.

8.2. *"El todo está en el todo y en cada una de sus partes": el holograma*⁵¹

En nuestros días⁵² se han puesto de moda tres palabras compuestas de "holo" (griego *hólos* = "todo"): "holismo, holografía (descripción del todo) y holograma (el resultado de una holografía, por ejemplo, una fotografía)". "Holismo" es la cosmovisión, divulgada por *New Age/Nueva Era*, que concibe el universo como un "todo" energético o inmaterial y tan compenetrado que todo está en el todo como en cada una de sus partes.

Los hologramas son imágenes grabadas en una superficie, que tienen la capacidad de reproducir las imágenes del objeto grabado en tres dimensiones. Para crear esta "fotografía" especial se utiliza luz láser que se separa en dos. Una parte incide sobre el objeto, se refleja en él y después llega a la placa fotográfica, mientras que se hace llegar la otra a la placa sin cambios. La unión de estos dos haces luminosos contiene información sobre la posición relativa de los puntos del objeto. Por eso, si se hace pasar otro haz de luz láser por esta fotografía holográfica se genera una imagen en relieve del objeto, que varía de perspectiva según el lugar donde se sitúe el observador.

⁵¹ Cf. M. Guerra, *La evolución del universo, de la vida y del hombre. ¿El hombre, compuesto de cuerpo físico o material, cuerpo energético o inmaterial y alma espiritual?* HomoLegens, Madrid 2009, especialmente pp. 285-288 y su bibliografía; * *100 preguntas-clave sobre "New Age"*, Monte Carmelo/Fonete, Burgos 2004, 57-64.

⁵² Agradezco la supervisión de este epígrafe y del anterior al prestigioso profesor de Física César Trigo.

El conocimiento de la realidad holográfica no tuvo lugar hasta el descubrimiento del láser. En 1947, Denis Gabor descubrió el principio matemático de la holografía, por lo que más tarde mereció el Premio Nobel. Un holograma se produce proyectando un haz láser sobre algo (caballo, etc.). Luego se hace rebotar otro haz láser en el reflejo de la luz del primero. Cuando, registrada en una película, se mira la imagen resultante no se ve un caballo ni nada identificable a simple vista, sino una especie de torbellino. Pero, si se revela la película y, a través de ella, se proyecta otro haz láser, entonces aparece el holograma.

Las fotografías ordinarias se ven planas porque registran solamente la intensidad de la luz. En cambio, el holograma -o fotografía holográfica- es tridimensional. Ha logrado la profundidad, que es como nuestra mente a través de los ojos ve las cosas. Además, llama la atención otra nota diferencial sorprendente y misteriosa. El holograma se diferencia de la fotografía ordinaria en que el todo está en la imagen completa y en cada uno de sus posibles fragmentos. Si de la fotografía holográfica de un caballo (ejemplo puesto por Ken Wilber) se separa un fragmento, por ejemplo el correspondiente a la cabeza, y se proyecta un haz láser a través del mismo, se ve la imagen de la cabeza y la de todo el caballo. Lo mismo ocurre si se mira cualquier otro fragmento. Cada diminuto *bit* (fragmento, parte) del holograma contiene no solo su propia información, sino también la de toda la imagen con todas sus partes. Con otras palabras, el holograma muestra que, en la imagen, además de lo desplegado, visible, hay lo oculto, replegado, subyacente e invisible. Por tanto, el holograma puede ayudar a la explicación catequética del misterio de la presencia eucarística de Jesucristo en toda la Hostia consagrada y en cada una de sus partículas, en el vino transubstanciado y en cada una de sus gotas separadas.

En el verano del 2007 se celebró un encuentro interdisciplinar (ciencia natural, filosofía, teología), convocado por Benedicto XVI, sobre un tema de innegable actualidad e importancia: "creación y evolución". Como representante cualificado de la ciencia Intervino el vienés Peter Schuster, especializado en evolución molecular y en bioquímica, alma mater del Max Planck Institute en su sección de Química biológica. A una pregunta del papa Benedicto XVI, Peter Schuster respondió hablando de "la física cuántica -o moderna- que contiene algunos problemas, como el fenómeno de Einstein-Podolsky-Rosen, que afirma que las partículas elementales con un origen común siempre saben unas de otras aunque estén muy distantes entre ellas. Einstein lo propuso como paradoja y, no obstante, la física cuántica la acepta como teoría. Y no fue hasta los años

noventa, esto es, 70 años más tarde, que alguien pudo demostrar experimentalmente que efectivamente es así, aun cuando se oponga a nuestra imaginación⁵³". El fenómeno Einstein-Podolsky-Rosen es un fenómeno de comunicación entre partículas, que, aunque no estén en contacto, se transmiten información y no actúan de modo independiente. Por eso este fenómeno ha sido denominado como teletransporte cuántico. No cabe duda que todas las partículas desprendidas de la misma sagrada forma tienen un origen común.

8.3. El milagro eucarístico de Lanciano

Lanciano es una ciudad italiana, que se halla en la costa del Mar Adriático en la carretera entre dos localidades significativas para la religiosidad y creencias católicas: San Giovanni Rotondo y Loreto.

Una mañana del año 700, un monje de la Orden de San Basilio, mientras celebra la Misa, tiene dudas profundas y pide al Señor que le aumente la fe. Después de pronunciar las palabras de la consagración, ve que el pan consagrado se convierte en un círculo de carne y el vino en sangre visible. La carne se mantuvo intacta; la sangre se dividió dentro del cáliz en cinco bolitas sólidas (sangre coagulada) de distinto tamaño y de formas irregulares, que han sido colocadas en un relicario de marfil. Con el paso de los siglos no se han desintegrado, como algunos pronosticaban; se han conservado inalteradas.

Se han hecho varias investigaciones científicas en los años 1574, 1970-71 y 1981. En la de 1574 se descubrió que cada una sola de las cinco bolitas de sangre coagulada de diferentes tamaños y formas pesa lo mismo que dos, tres e incluso que las cinco juntas. Esta extraña realidad parece confirmar la presencia de Jesucristo en todo el "*sanguis*" (vino transubstanciado en "sangre" de Cristo) y en cada una de sus partes (gotas).

Esas investigaciones demuestran asimismo que la Carne es verdaderamente carne y la Sangre, verdaderamente sangre, pertenecientes a un ser humano. El grupo sanguíneo de esa Carne y de esa Sangre es el mismo (el AB), sorprendentemente el mismo que el de la sangre de la Sábana santa de Turín y que la del santo Sudario de Oviedo. Más aún, la Carne está constituida por el tejido muscular del corazón. La conservación de la Carne y de la Sangre, dejadas en el estado natural durante trece siglos y expuestas a la acción de agentes atmosféricos y biológicos, es de por sí un fenómeno extraordinario.

⁵³ En el diálogo tras la conferencia: *Fides, Ratio, Scientia* del cardenal Christoph Schönborg en AA.VV., *Creación y evolución. Un encuentro con el Papa Benedicto XVI en Castel Gandolfo, Claret*, Barcelona 2008, 156.

9. En torno a algunos términos eucarísticos

Cuando un término ha adquirido el grado de "tecnicismo", está dotado de un significado tan perfilado que, al menos en la jerga de su grupo social, ya no significa sino eso. Es lo que pasa, por ejemplo, con la palabra "misa". En los primeros siglos de su existencia la Iglesia se hallaba como en estado embrionario y, por lo mismo, confuso, especialmente en el ámbito terminológico. De ahí que el banquete sacrificial cristiano fuera designado por diversos nombres, por ejemplo: "fracción del pan", "eucaristía (acción de gracias)", "oblación", "ofrenda de dones", "comunión", "sacrificio", "oraciones, invocaciones"⁵⁴. Tras el concilio Vaticano II se ha producido un desajuste inadecuado respecto a algunos términos.

9.1. *Eucaristía, Misa*

Después de la reforma litúrgica del Vaticano II se ha generalizado el uso de "Eucaristía, sagrada Eucaristía". Esta identificación semántica ha roto la tradición vigente en la Iglesia desde el siglo IV, o sea, desde el empleo del latín en la liturgia cristiana. La palabra "Misa" no es sinónima de "Eucaristía".

"Misa" nombra solamente el rito instituido por el Señor, o sea, el núcleo de lo eucarístico. "Eucaristía" abarca tanto la Misa como todas las manifestaciones que la devoción de los fieles ha hecho brotar en el seno de la Iglesia a lo largo de su historia, por ejemplo: los días de guardia y la comunión llevada a los enfermos inmediatamente después de la misa (prácticas testimoniadas ya desde finales del siglo I), el viático, la reserva en el templo y fuera de él en la casa de los cristianos que no podían participar en la celebración comunitaria de la Misa, la exposición del Santísimo, su visita, su adoración nocturna y diurna, las procesiones con el Santísimo, especialmente la del *Corpus Christi*.

9.2. *Designaciones de lo transubstanciado y comulgado*

Jesucristo instituyó la sagrada Eucaristía bajo las dos especies y por separado⁵⁵. Puede recibirse la comunión bajo las dos especies, pero de hecho se ha comulgado casi siempre y casi solo bajo la del pan. De ahí que sea la única que es designada por nombres específicos: "forma, Hostia". ¿Qué fiel católico sabe qué y por qué "forma" designa ahora la sagrada Hostia redonda y blanquecina; antes, el trozo de pan ordinario consagrado?

⁵⁴ Cf. M. Guerra, *Los Santos Padres en la liturgia y en la constitución "Sacrosanctum Concilium"*, "Burgense" 45/1 (2004) 63-84.

⁵⁵ Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 15-22; 1Cor 11, 23-26.

9.2.1. Forma

La palabra latina "*forma*"⁵⁶ (griego: *morphé*) y los términos correlacionados con ella tienen un doble significado: "modelo" y "molde", que se aplican a Jesucristo en textos del Nuevo Testamento (*Vulgata*) y en sus comentarios de los escritores cristianos de los primeros siglos. La relación con el "molde" es mucho más profunda, totalizante e íntima que con la más bien externa del "modelo", al que se mira desde fuera. Quien remodela su ser en y conforme a un molde -en este caso, Cristo- debe diluirse del todo, sin que quede ningún grano ni grumo sólido, capaz de agrietar, agujerear y hacer inservible la "cerámica", una vez cocida.

Obsérvese la hondura de los términos compuestos de "forma": "transformación, conformación, deformación, información". A ellos acude san Pablo para expresar el destino de los cristianos en esta vida (Rom 8,29) y en la resurrección gloriosa (Flp 3,20; 1Cor cap. 15, etc.). Usa también "*forma*" (griego: *morphé*) cuando habla de Cristo que, sin dejar la "*forma* de Dios" (el ser Dios), se "anonadó" aceptando la "*forma* (su ser modelado) de siervo" (Flp 2,67).

Este significado de la palabra latina *forma*, traspasado a la española de idéntica grafía y fonema, explica seguramente por qué la Hostia eucarística es llamada "Forma" en castellano. Pues lo sensible, lo visible sacramental de Jesucristo en la sagrada Eucaristía queda como "conformado" por la blanquecina redondez de la "Sagrada Forma", tan artística y bellamente representada en el cuadro, llamado así, de Claudio Coello, conservado en el monasterio de El Escorial. De ahí que san Agustín (*Sermo*, 208) llame a la Virgen "*forma Dei*", pues su seno virginal "conformó" la humanidad de Dios encarnado.

9.2.2. Hostia

Según el poeta latino Ovidio el término *Hostia* se deriva de *hostis*⁵⁷, "enemigo" y significa la víctima sacrificada por el representante del pueblo romano para agradecer a la divinidad el triunfo en la batalla, en la guerra, contra los enemigos de Roma. *Victima* procedería de *victoria*, y era el sacrificio ofrecido por el *victor*, "vencedor", en acción de gracias por la "victoria" conseguida. Los gramáticos de la antigüedad

⁵⁶ Cf. M. Guerra, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2010⁴, 343-344; * *La "con-formación" con Jesucristo, nota específica de la espiritualidad cristiana y sus matizaciones ministeriales o sacerdotales*, Comisión Episcopal del Clero, *Espiritualidad del presbítero diocesano secular*, Edice, Madrid 1987, 611-642.

⁵⁷ "Se llama *uictima* la bestia que cae bajo la mano *uictrice*/vencedora. *Hostibus a domitis Hostia nomen habet*, "Hostia tiene su nombre de los enemigos vencidos" (*Fast* 1335-336).

romana señalan una diferencia: "Entre *Hostia* y *uictoria* hay una diferencia, a saber, se llama *Hostia* (el sacrificio) cuando el caudillo va a luchar contra el *hostem/enemigo*, *uictoria* cuando vence⁵⁸". Aquí *Hostia* designa la víctima sacrificada antes de iniciar la batalla para conseguir la victoria, para vencer a los enemigos.

.Desconozco si se ha publicado algún trabajo de investigación sobre el uso de la palabra "Hostia" en relación con la Eucaristía y sobre el proceso de su traspaso al léxico cristiano eucarístico. Tal vez haya sido el sacrificio de Jesucristo en la cruz , por el cual triunfó sobre el Enemigo, sobre el Demonio, y sus secuaces y reconcilió a la humanidad con Dios. No hace falta recordar que la santa Misa es la actualización, aunque incruenta, de la victimación de Cristo en el Calvario. Por esto san Juan Damasceno recuerda que el hombre "*es doble*". Por eso debemos "*venerar (la Eucaristía) con toda pureza del alma y del cuerpo*". Consecuentemente invita: "*Acerquémonos al Cuerpo de Cristo (a comulgar) con deseo ardiente y, con las manos en forma de cruz, recibamos el Cuerpo del Crucificado, aplicando los ojos, los labios y la frente tomemos el encendido carbón divino para que nos ilumine y abraze*⁵⁹".

Es de lamentar que la palabra "hostia" en España, no en los restantes países hispanohablantes, suene casi a blasfemia si no va protegida y como escoltada por adjetivos expresivos de su sacralidad: "Hostia santa, Hostia pura, Hostia inmaculada, sagrada Hostia". Más aún, a veces es realmente una blasfemia -no siempre consciente y consentida- dicha con tal ardor y agresividad que parece como si Dios, como si Jesucristo eucarístico, fuera el Enemigo de todos y de cada uno de los hombres, el responsable de sus males.

9.3. La adoración

La adoración, fragua ardiente de admiración y de amor, es la actitud religiosa y cristiana ante lo sagrado, que es el resplandor de lo divino.

9.3.1 "*Días de guardia*" o de comunión y adoración para bien de los "*hermanos*" en la fe

En los primeros siglos de la Iglesia "reservaban" el pan convertido en el "Cuerpo de Cristo", ¿pero lo "reservaban" solamente para comerlo/comulgarlo o también para adorarlo? ¿No es la comunión en y por sí misma un acto de adoración y de transformación del comulgante

⁵⁸ Grammatici latini, *Differentia uerborum*, G. Olms, Hildesheim 1961, 283.

⁵⁹ San Juan Damasceno, *De fide orthodoxa* 4,13 PG 94, 1149 (siglos VII-VIII).

en el Comulgado? Los textos conservados son tan escuetos que no permiten sacar conclusiones en un sentido ni en el otro.

No obstante, el texto de un tratado de Tertuliano, escrito a finales del siglo II (años 198-200), alude a "algunos", según los cuales "en los días de guardia (*stationis diebus*) no debe mezclarse el sacrificio (*sacrificium*) con "oraciones" (*orationibus*). Tertuliano, sorprendido e indignado, replica con unas preguntas más que retóricas: "¿Luego la Eucaristía disuelve el obsequio devocional a Dios? ¿No será más solemne tu misma guardia (*statio tua*) si la haces junto al altar de Dios?", o sea, con la celebración del sacrificio eucarístico. "Recibido el Cuerpo del Señor y reservado (*reservato*) quedan a salvo tanto la participación en el sacrificio como el cumplimiento del día de guardia. Si la guardia (*statio*) recibió el nombre del modelo militar (pues también nosotros somos la *militia* de Dios), ciertamente ningún motivo de alegría o de tristeza, que afecte al campamento, anulará las guardias de los soldados, pues la alegría hará guardar la disciplina de mejor gana, la tristeza con más esfuerzo⁶⁰".

Obsérvese que pronto se introdujo la práctica de llevar la comunión a los enfermos (atestiguado ya por san Justino, siglo II) y la de la "reserva" del Santísimo, también en las casas de los que no podían participar en la celebración eucarística durante los días de la semana. Así podían comulgar todos los días y debían hacerlo "en ayunas y antes de ir a trabajar". Así lo atestiguan textos de Tertuliano, san Cipriano, Novaciano; lo insinúa la *Traditio apostolica*, todos entre el año 200 y el 260, o sea, del siglo III. Nótese que el tecnicismo: "reservado" se usa también en nuestros días. Más aún, en los seminarios fundados por el beato Domingo y Sol se celebra anualmente la fiesta del Reservado en el aniversario de la instalación de Jesucristo-Eucaristía en el sagrario de la capilla.

El término latino *statio*, *stationis* ⁶¹ etimológicamente se refiere a la "acción de estar de pie" mientras los legionarios romanos (como los soldados de todos los ejércitos, también en nuestros días) estaban de guardia o centinela para que sus conmlitones permanecieran tranquilos sin riesgo de un ataque imprevisto del enemigo. Poco después del texto transcrito, Tertuliano recuerda: "*iniciamos cada día con la oración de adoración*" y luego afirma: "*en los días de guardia celebramos la oración siempre de rodillas y con las señales tradicionales de humildad, pues no*

⁶⁰ Tertuliano, *Orat* 19,1-5 CCL 1,267-268.

⁶¹ Transliterada o traspasada al griego literalmente, aunque con omega = "o grande, larga", no con omicrón = "o pequeña", de donde la o latina y la española

*solo oramos, sino que, además de adorar*⁶², *suplicamos insistentemente y reparamos a Dios nuestro Señor*".

El "día de guardia" aparece ya en la segunda mitad del siglo primero⁶³, aunque sin ese tecnicismo. En este pasaje de la *Didagé* se alude al influjo judío respecto al ayuno en dos días de la semana, aunque no coincidentes: el segundo (lunes) y el quinto (viernes) los judíos; el cuarto (miércoles) y el viernes los cristianos. Con el tecnicismo: "día de guardia" figura en textos que se extienden desde el siglo II hasta finales del siglo IV⁶⁴.

Los textos, que hablan del día de guardia, dicen que lo específico de los días de guardia⁶⁵, a saber, ayunar desde la media noche hasta el atardecer y dar a los necesitados el importe de lo no comido ni bebido, Misa y comunión, mortificaciones, se hace y se ofrece por los ya cristianos, por su santificación y dinamismo apostólico, por la unidad interna de la Iglesia. En el día de guardia se oraba de rodillas como mortificación y "*en señal de humildad*"; "*no solo oramos, sino que, además, pedimos insistentemente por los demás* (oración apostólica) *y reparamos a Dios nuestro Señor*⁶⁶". No ayunaban ni oraban de rodillas solamente en la festividad de la resurrección del Señor por los pecados ajenos y en los cincuenta días siguientes, o sea, durante el tiempo pascual.

La práctica de pedir por los demás, de reparar al Señor y todos los ingredientes del día de guardia son considerados un "servicio" no militar, sino eclesial, un servicio prestado a la Iglesia. Así se indica cuando lo llaman *officium*, *obsequium*, *munus*⁶⁷, *leitourgia*⁶⁸, o sea,

⁶² Tertuliano, *Orat* 23, 4 CCL 1, 272.

⁶³ *Didagé*, 8 SCh 248, 172. *Didaché* en español es un galicismo, que, además, no refleja el término original griego, cuya transliteración es "*Didakhé*" y su traducción "enseñanza".

⁶⁴ Hermas, *Simil* 5,1,1 GCS 48,53 (mediados del siglo II); Tertuliano, *Orat* 19,1-5; 23,4; *leiun* 2,3; 10, 6-13; 11,1; 13,1; 14,2 CCL 1,267, 272; 2,1258, 1267, 1268, 1269, 1271, 1273 (siglos II-III); *Acta Martyr. Fructuosi, Augurii et Eulogii* n. 3 (en Tarragona, mediados del siglo III, año 269); Victorino Petau, *Fabrica mundi* 3-4 (siglos III-IV); *Libellus precum, Epit* 1-3 CSEL 35,1 y 12 (año 385).

⁶⁵ En la segunda mitad del siglo IV, según san Basilio, "nosotros (en su iglesia diocesana) comulgamos cuatro días en cada semana: el domingo, el miércoles, el viernes, el sábado y en la conmemoración de algunos santos", o sea, también los dos días de guardia, ya por seguir vigente esta práctica, ya simplemente por influjo suyo (*Epist* 93 PG 32, 484-485, escrita en el año 372).

⁶⁶ Tertuliano, *Orat* 23,3 CCL 1, 272.

⁶⁷ Tertuliano, *Orat* 19,1-2; 19,11 y 15; *leiun* 10,1 CCL 1,267; 2, 1267.

⁶⁸ Hermas, *Simil* 3,8 GCS 48,55.

"obra/tarea/servicio público". Lo dice también hasta la misma etimología, pues el "soldado" que está de guardia protege a todo el destacamento y hace posible que los demás vivan o duerman tranquilos, sin sobresaltos. El día de guardia era una tarea y responsabilidad de todos los cristianos, no solo de los clérigos y de los laicos y laicas célibes en medio del mundo por vocación cristiana, ni -a partir del siglo IV- de los monjes y monjas⁶⁹.

¿Por qué no imitarles ahora cuando en cierto modo se está restaurando el paganismo? ¿Qué pasaría si los católicos imitaran la realidad y la intención de los días de guardia? Sin duda, se recristianizarían las sociedades neopaganizadas occidentales (Europa, América) y las occidentalizadas (Australia, Filipinas, Japón, etc.), que- exceptuado Japón- son las tradicionalmente cristianas.

El ayuno de los días de guardia era tan riguroso y obligaba tanto que Tertuliano llega a preguntarse en una especie de caso de moral si la sagrada Comunión rompía el ayuno requerido para el día de guardia. Evidentemente su respuesta es negativa. En los demás días comulgaban en ayunas⁷⁰ como se siguió haciendo hasta mediados del siglo XX (papa Pío XII). San Agustín se pregunta: ¿por qué es obligatorio comulgar en ayunas si Jesucristo instituyó la sagrada Eucaristía durante la Cena pascual? Responde: *"Plugo al Espíritu Santo que, en honor de tan gran sacramento, el Cuerpo del Señor entrara en la boca del cristiano antes que los otros alimentos. Por esto se guarda esta práctica habitual en todo el orbe"*⁷¹.

9.3.2. La adoración, conjunción de la doble dimensión de la actitud ante lo sagrado y lo divino

La actitud apropiada ante Jesucristo Hostia y Forma, tanto o más que ante todo lo sagrado, es la adoración. No puede faltar antes de recibir la comunión. San Agustín comenta las palabras bíblicas: *Et adorate scabellum pedum eius* (escabel de sus pies), porque es santa (la Tierra)". *"Trato de averiguar cómo se puede adorar la Tierra sin caer en impiedad, adorar el escabel de sus pies sin ser impío"*; responde:, *pues la carne es la tierra y Cristo de la carne de María tomó su carne. Y, porque en esa misma carne anduvo aquí (en la Tierra) y nos dio su misma carne para la salvación, nadie come esa carne sin haberla adorado antes: se ha encontrado cómo se adore tal escabel de los pies del Señor, y no solo no*

⁶⁹ Cf. M. Guerra, *Un misterio de amor. Solteros, ¿por qué?* Eunsa, Pamplona 2002, 175-178, 431-432.

⁷⁰ *Traditio apostolica*, 22 SCh 11, 97.

⁷¹ San Agustín, *Epist* 54,3 PL 33, 201.

*pequemos adorando, sino que pequemos si no adoramos*⁷²". San Cirilo de Jerusalén, tras el texto transcrito (cf. nota 39) sobre el modo de comulgar el Cuerpo del Señor, añade: "*Después de haber comulgado el Cuerpo de Cristo, acércate al cáliz de su sangre. No extiendas las manos, sino inclinado y con un gesto de profunda adoración mientras dices: Amén, santifícate tomando también la sangre de Cristo*⁷³".

En la palabra griega expresiva de "adoración" predomina una de las dimensiones de la religiosidad, a saber, lo *tremendum*, el temor, el respeto sagrado, la actitud reverencial, pues *proskýnesis* significa "la acción" (valor del sufijo-*sis*) de "moverse" (*kyne*, de donde "cine" = imágenes en "movimiento") "hacia" (*prós*), o sea, "postración", tendido en el suelo o de rodillas en señal de sumisión y vasallaje. Esta actitud de adoración reverencial se manifiesta cuando se comulga de rodillas o, si se hace de pie, se inclina reverente la cabeza. El respeto a Jesucristo sacramentado hizo que, según algunos testimonios, "*todos los varones, cuando desean comulgar, lavan sus manos con agua y todas las mujeres muestran muy limpios los lienzos, donde van a recibir el cuerpo de Cristo*⁷⁴".

Se palpa la ausencia de lo *tremendum* cuando se entra o se está en el templo católico u ortodoxo como si en él no hubiera Alguien (Jesucristo) real y sacramentalmente presente, aunque invisible, más importante que el Papa o el Rey, y se conversa distraídamente, sin la mirada y el corazón centrados en el sagrario. Es una realidad, lamentablemente cada vez más frecuente, sobre todo en celebraciones peculiares (bautizos, bodas, funerales).

Al revés, en la palabra latina *adoratio* predomina la otra dimensión de lo religioso, a saber, lo *fascinans*, lo "fascinante", atractivo, amoroso, que se expresa mejor y hasta se materializa en la comunión en la boca, ya que *adoratio* (de donde "adoración") significa "la acción (valor del sufijo latino -*tio*, -*ción* en español) de la "boca" (*os*, *oris*) "a, junto a" a alguien (*ad*), es decir, el beso. Algunos textos indican que, al comulgar en la mano, besaban⁷⁵ el pan consagrado, a Cristo, al menos en la intención con beso místico⁷⁶

⁷² San Agustín, *In Psalmos* 98, n. 9 PL 37,1264.

⁷³ San Cirilo de Jerusalén, *Catech. mystag* 5,22 SCh 126,172.

⁷⁴ Cesáreo de Arlés, *Sermo* 227, 5 y 229, 6 PL 39, 2167 (siglos V-VI).

⁷⁵ Juan Mandakuni, *Sacramentum*, 7 y 9 en Solano o. c. II,n.895, 897 (s. V)

⁷⁶ Teodoreto de Ciro, *In Cant. Cantic* 1,1 PG 81,53 (siglo V).

Nadie ha logrado aunar esta doble dimensión de lo sagrado tan bella, teológica y poéticamente como santo Tomás de Aquino en su himno:

*"Adoro te deuote, latens deitas,
quae sub his figuris uere latitas.
Tibi se cor meum totum subiicit,
quia te contemplans totum deficit".*

"Te adoro con devoción, deidad escondida,
que verdaderamente estás oculta bajo estas apariencias.
A ti mi corazón del todo se somete,
porque, al contemplarte, totalmente desfallece".

La presencia real y sacramental de Jesucristo en la sagrada Hostia y en cada una de sus partículas es un misterio que desborda totalmente la capacidad de los sentidos y la razón humana. Solamente lo conoce la razón iluminada por la fe sobrenatural, que entra en el creyente por el oído, por el mensaje que se escucha: *fides ex auditu* (Rom 10,17). Así lo formula precisa y poéticamente la segunda estrofa del *Adoro te deuote*.

*"Visus, tactus, gustus, in te fallitur,
sed auditu solo tuto creditur;
credo quidquid dixit Dei Filius,
nil hoc Verbo ueritatis ⁷⁷ uerius".*

"La vista, el tacto, el gusto se equivocan acerca de ti,
pero solamente por el oído se cree con seguridad;
Creo cuanto ha dicho el Hijo de Dios,
Nada más verdadero que esta Palabra que es la Verdad".

Manuel GUERRA GÓMEZ

⁷⁷ *Hoc Verbo* con mayúscula inicial, pues se refiere al Verbo/Palabra, "Hijo de Dios", que acaba de mencionar. Por eso "*hoc*, este, esta, esto". *Veritatis* es un genitivo epexegetico, o sea, explicativo, definitorio; recuérdese que Cristo mismo afirmó: "yo soy la Verdad" (Jn 14,6), cf. mi *El idioma del Nuevo testamento. Gramática, estilística y diccionario estadístico del griego bíblico*, Facultad de Teología, Burgos 1995⁴, 259.